

EL ROSTRO HUMANO VUELVE A CAUTIVAR EL MUNDO DEL ARTE: UN RETRATO DE BOTTICELLI SORPRENDE A PROPIOS Y AJENOS.

Carlos Herrero Starkie
Noviembre 2020

Cuanto más la situación económica parece enturbiarse, más se atisba un resurgimiento de los maestros antiguos que parecen despertarse de su prolongado letargo, para imprimir su impronta figurativa en unos momentos de crisis, cuando el mundo del arte vive un hartazgo creativo y su mercado da muestras de incertidumbre. Ya en nuestro blog de Enero apuntábamos como en la subasta de Christie's de Londres Diciembre 2019 y Sotheby's de Nueva York Enero 2020 se movía un aire favorable a los "Old Masters". La Crisis del covid-19 no ha supuesto un cambio de tendencia, sino todo lo contrario, ha venido a confirmar su mayor fortaleza.

Aunque estremezca pensarlo, desde hace unos años a esta parte se vive un desmembramiento de colecciones históricas de Old Masters por la venta de sus herederos, creciendo la oferta de obras de singular importancia en un momento donde de forma paralela emergen nuevos compradores de gusto ecléctico que buscan obras únicas en todos los segmentos del arte. Estas subastas monográficas se distinguen por reflejar el refinado gusto de un coleccionista y por aportar obras frescas al mercado de una calidad, estado de conservación y variedad de estilos como hace años no se veía, alternándose con las nuevas "cross categories sales" donde despuntan como auténticas diademas las "Old materpieces" en vivo diálogo con la modernidad. El ejemplo más notable de esta feliz coincidencia entre una oferta creciente y una renovada audiencia es la venta de un autorretrato de Rembrandt a un coleccionista novel de maestros antiguos, en la subasta de Sotheby's de Julio, por un precio, todo hay que decirlo, por debajo de lo que cabría esperar para la categoría de un maestro del nivel Rembrandt.

Ahora bien, si hay un género que ha resurgido de sus cenizas, este es el del retrato, algo que tan solo hace unos años era un coto reservado para coleccionistas especializados y que incluso aquellos que se guiaban por criterios estéticos declinaban su compra por considerar no ser del todo de buen gusto el exponer retratos en su casa, al darle un cierto aire pretencioso. A día de hoy, siguiendo la estela dejada por la venta del "Salvator Mundi" de Leonardo, la imagen del rostro humano goza de un "revival" inusitado, como lo atestiguan, los precios que alcanzan las cabezas de Cristo del círculo de Petrus Christius y Quentin Metsys, los Retratos de Rubens, y Van Dyck,

los "tronies" de Rembrandt y su entorno, por poner algunos ejemplos ilustrativos. Incluso retratos pintados por artistas del siglo XX, como los vendidos recientemente en Octubre por Christie's de Picasso, Hockney o Basquiat, nos ofrecen distintas interpretaciones de la figura humana y una decidida apuesta por el retrato como forma de expresión del alma humana. Parece como si los nuevos coleccionistas hubiesen comprendido por fin el valor del retrato como el género que mejor capta y el que de una forma más directa transmite el sentir de una época por parte del individuo, al integrarse de forma sublime el elemento individual y psicológico con el cultural y sociológico.

Sin embargo, lo que es más significativo y novedoso es el desmedido interés por los retratos de pintores renacentistas. Aquellos que, inspirándose en los bustos romanos inventaron un género a la medida del gusto antropocéntrico de la época. Solo hay que reseñar como un retrato de escuela borgoñona de principios del siglo XVI cautivó a la audiencia convocada por Christie's en Julio para calibrar el nivel de interés despertado por los orígenes del retrato, multiplicándose su estimación por catorce, hasta llegar a ser adjudicado en 1,4 M £.

En este contexto favorable, Sotheby's sorprende a propios y ajenos con un golpe de mano, al publicar como primicia de su próxima subasta de Nueva York, una paradigmática obra de Botticelli, "retrato de joven con medallón"; uno de los escasos doce que se conservan todavía del Maestro, pintado entre 1470 y 1480, su mejor época y probablemente el que mejor refleje la quintaesencia de los valores del "quattrocento" florentino; una obra de la que emana con fuerza la conquista de la representación del hombre en el arte; un joven de tez de porcelana y ojos de color verdigris que, por su belleza intemporal, su encendida modernidad y su carácter icónico de una época en la que el hombre toma conciencia de si mismo, está llamado a convertirse en un símbolo de la fortaleza del mercado del Arte frente a la crisis que nos acecha y a pulverizar récords, tal y como ya lo hizo el célebre "Salvator Mundi" de Leonardo, en un momento bien distinto, cuando solo presentíamos el abismo.

En este sentido, no podemos más que congratularnos que sea una obra maestra del Renacimiento la elegida para asumir este role, porque podría significar que el mundo del arte, para renovarse, necesita imágenes de impactante belleza, verdades permanentes, cánones inamovibles a fin de combatir esa sensación de vacío que aflora cuando la vida se ve truncada en lo personal, habiendo llegado el momento de hacerse patente el retorno a los modelos del pasado.

Nos encontramos ante un mundo del arte que precisa mandar señales positivas claras y rotundas para seguir manteniendo el ánimo de unos coleccionistas que, a pesar de todo, se resisten a abandonar el barco en tiempos de crisis. Sin embargo, no deja de ser un hecho paradójico, aunque muy significativo, el que en un ambiente tan polarizado por lo actual, sean obras maestras antiguas las que sirvan de punta lanza para infundir confianza y se conviertan en los mejores portavoces del mercado ; como no deja de ser sorprendente que una imagen de un joven de no mas de veinte años, con una belleza que impacta a primera vista, de facciones que nos recuerdan al "Tadzio" de "Muerte en Venecia", con una mirada que invita a la confianza en el futuro, sea la imagen elegida por el mercado para ejercer en este caso sí, de una vez por todas, de "Salvator Mundi" de un universo artístico deshumanizado al filo de un precipicio. Un rostro en las antípodas de las cadaveras de Basquiat, ellas también iconos de una época, ciertamente ya pasada, cuando vivíamos en la opulencia y disfrutábamos de un frágil pero intenso frenesí vital.

Que contradictoria es la naturaleza humana y a la vez que inteligente y llena de contrastes se nos desvela a través de la conciencia de nosotros mismos, para que en un momento donde prevalece la desconfianza en la capacidad del hombre ante una situación apocalíptica, se agarre a símbolos de todo lo contrario; a la vitalidad del hombre, a la dulce floración de la juventud y a la belleza tan eterna como precedera; en definitiva, a todo aquello que de forma tan canónica representa Botticelli. El hombre es ante todo voluntarista y precisa, ahora más que nunca, creer en si mismo para seguir adelante...

Sin duda la mera noticia de la presentación a la venta de un Botticelli de este calibre se ha expandido como la pólvora en los medios, imprimiendo un inusual optimismo al mercado y al mundo del arte en general, en la medida en que se vislumbra como una apuesta ganadora y una esperanza de que el ánimo de los coleccionistas retorne por fin a la figura humana. Que duda cabe que gestos valientes como éste, escenificados en unos momentos de crisis generalizada, dotan de confianza al mercado, infunden pasión al coleccionista y tienen una fuerza centrífuga que, por su carácter sorpresivo, pueden ser fuente del inicio de una tendencia favorable al cambio que tanto precisa el arte y anhelamos los amantes de la belleza.

Este retrato de un joven con medallón se alza como una estrella que guía el retorno del arte a sus valores permanentes de inefable belleza, exquisita técnica y búsqueda de la modernidad en la figura humana, auténticos ejes de todo el pensamiento artístico renacentista. Belleza, que se revela por la escueta linealidad con la que se perfilan las facciones del joven y la sutilidad que destila el porte de este personaje de torso levemente erguido, en un

entorno de calculada simetría y de colorido impactante; Modernidad, por su inmediatez, simplicidad de planteamiento y brevedad del discurso; exquisita técnica, que se aprecia en todo su esplendor en ese “tour de force” de ilusión óptica que subyace en la ejecución del delicado gesto de unas manos que parecen sobresalir de la composición al mostrar el medallón, auténtica seña de identidad del mejor Botticelli; otorgando todo ello el significado claro y diáfano que solo emana de las obras consideradas como únicas por la historia del arte.

Podría haber sido la joya perfecta para engarzarse en una "cross categories sale" o incluso servir de broche para una subasta de arte contemporáneo, porque perfectamente conviviría con obras Maestras de todos los tiempos y alcanzaría ese diálogo que rompe las fronteras, tan de moda hoy en día; sin embargo Sotheby's, haciendo gala de su sempiterno tradicionalismo y de como selecciona con clarividencia y esmero los escenarios para sus highlights, decidió reservarle un sitio especial en su subasta de Old Masters de Nueva York. Sin duda una decisión que se percibe como muy acertada y valiente, puesto que servirá para medir la autenticidad del afán comprador de esos nuevos coleccionistas que han ido atrayendo en los últimos meses hacia el mundo de los Old Masters; coleccionistas que buscan lo mejor en todas las categorías. Si consiguen reconducirlos y fidelizarlos en este ámbito, será un éxito rotundo, justo lo que estaban buscando, sin conseguirlo, durante años.

Así mismo la noticia no puede aparecer, a mi modo de ver, en un momento más oportuno, cuando los periodos mas deificados por el mercado parecen dar ciertos signos de debilidad. El impresionismo no cuaja en el mercado con la misma consistencia de antaño, principalmente por una escasez de oferta, pero también porque no irradia la fuerza expresiva que el mundo de hoy requiere; Picasso no solivianta ánimos compradores como antes, quizás porque el mercado empieza a darse cuenta de la inevitable desigualdad creativa que hay en un corpus tan inmenso como el suyo; la obra contemporánea, aunque sigue siendo el segmento más activo del mercado, pierde fuelle, algo acomplejada por las cotizaciones astronómicas de los últimos años y vive un cierto pánico a ponerlas a prueba.

¿Habrá llegado el momento de cuestionarse porqué obras maestras de la historia de nuestro arte se valoran hoy en día tres o cuatro veces menos que una contemporánea de primera línea?

Ojalá que sí...

El pulso del mercado se siente con fuerza, la demanda de lotes millonarios sigue estando ahí y las novedades tecnológicas han hecho accesible el arte

de siempre al potencial comprador que ahora permanece más tiempo en su casa, solo ante sí mismo con deseos de adquirir y disfrutar de aquello que más le gusta, y cuyo criterio podría apuntar a lo que es más inmediato y más inteligible, como por ejemplo el retrato.

El desenlace lo veremos en la "evening sale" de Sotheby's que se desarrollará a finales de Enero en Nueva York.

Para su consagración por el mercado su precio de venta debería superar los 100 M \$.